

Aberri Eguna 2020

Declaración del
Comité Nacional
de ELA



ela.eus

ELA
EUSKAL SINDIKATUA

Declaración del Comité Nacional de ELA

Autodeterminarse es luchar y organizarse por nuestra emancipación como clase y como pueblo. En la actual crisis sanitaria y social, cobra un significado renovado la construcción de instancias colectivas, poder asociativo e instituciones públicas y populares. Por eso, en la celebración del Aberri Eguna, reafirmamos, con la existencia de nuestra nación, el papel que como sindicato nos corresponde en su construcción. Celebramos así el orgullo de ser trabajadores y trabajadoras, de organizarnos colectivamente y de construir poder en el mundo del trabajo y en nuestra sociedad.

ELA quiere antes de nada manifestar su solidaridad con todos los colectivos que están sufriendo especialmente en esta situación de excepción: trabajadoras y trabajadores que deben seguir presentes en sus puestos de trabajo y en sus actividades; las personas presas –doblemente confinadas– y sus familiares, privados del derecho de visita; o colectivos especialmente vulnerables, como nuestros mayores, las personas sin techo o los menores y mujeres obligados a permanecer confinados con maltratadores. **No podemos olvidar, asimismo, a los familiares de los dos trabajadores sepultados en Zaldibar.**

En esta coyuntura de crisis sanitaria redescubrimos la centralidad del trabajo en el sentido más amplio: trabajadores sindicados que paran las empresas para defender la salud; compañeros y compañeras que advierten y se enfrentan a los mandos y defienden los derechos de los débiles; trabajadoras de los sectores esenciales para el cuidado de la vida, que en muchos casos son los más precarizados; trabajadoras y trabajadores de lo público que afrontan la emergencia sanitaria y social o la ciudadanía solidaria que se compromete colectiva y comunitariamente para hacerse cargo de los cuidados. Llegado el momento de la verdad vemos más claramente que nuestra sociedad se funda en lo colectivo, en lo público, en el trabajo y en los cuidados.

Al mismo tiempo esta emergencia revela al capitalismo como un programa de destrucción de la vida y de las instancias colectivas. Nuestra defensa es más débil tras décadas de recortes, privatizaciones y precarización de la clase trabajadora. Y se obliga a miles a jugarse la salud y hasta la vida en el centro de trabajo, con protección insuficiente y en tareas a menudo innecesarias durante estas semanas.

Vemos con preocupación la deriva de las instituciones, comenzando por las europeas. Estos días, con nulo eco en los medios de comunicación, se han comprometido ya más de 3 billones de euros para la banca privada, mientras que se niega la posibilidad de un auténtico plan de salvamento social para los países más afectados por el coronavirus. El descrédito aumenta con la actitud criminal de la Unión europea ante la crisis humanitaria de los refugiados en Grecia o la política migratoria que, aunque silenciada por la pandemia, sigue cobrándose miles de muertos en el Mediterráneo.

El estado español, por su parte, inauguró su estado de alerta con un recorte de libertades y del autogobierno de las comunidades autónomas. Se ha pretendido fortalecer en la opinión pública la idea de que cuando hay una verdadera emergencia las instancias autonómicas son innecesarias, caprichosas o hasta contraproducentes: como si sólo el estado uniforme y uniformizador fuese capaz de dotar de eficacia y coherencia a la gestión de esta crisis. Junto a ello, se aprovecha la coyuntura para normalizar la actuación de cuerpos policiales y militares, a quienes se pasea sin más objeto que su propia promoción. El mismo gobierno que hace sólo dos meses se jugaba la agenda política en el abordaje de la cuestión nacional catalana, ha aprovechado la situación para fortalecer aún más la visión centralista que comparten izquierdas y derechas del estado. Se revisita la "modélica" transición española y los pactos de la Moncloa, para ir dibujando una gestión de la crisis que pretenden cargar sobre las clases populares, acallando la contestación política y social mediante una respuesta institucional unitaria. En la actual correlación de fuerzas, y aun más en el contexto de la actual discusión europea sobre el abordaje de la crisis, difícilmente un pacto de estado como el que se propone responderá adecuadamente a la situación de las personas más debilitadas. El pacto serviría, en todo caso, para difuminar la responsabilidad de los gobiernos estatal y autonómicos y validar las referencias más homogeneizadoras en términos de políticas públicas.

Mientras tanto, en nuestro país **el principal pulso político que se mantiene con el Estado desde los gobiernos de Gasteiz -sobre todo- e Iruñea es la defensa de la agenda de la patronal**. Se confronta con el gobierno español y se apela al autogobierno cuando los decretos molestan a (algunas de) las empresas. Se defiende al mismo tiempo que no debe haber confrontación en la situación de emergencia, pero se maniobra para que la gestión de la crisis siga a pies juntillas el dictado neoliberal. Por lo demás, se asume con naturalidad el estado de excepción, la erosión y mutilación competencial o la presencia de las fuerzas de ocupación en nuestro país.

El espectáculo del Gobierno Vasco durante las últimas semanas -jaleado por el parcial y desequilibrado tratamiento informativo de la televisión pública- ha sido bochornoso. Se ha alineado, sin guardar el más mínimo equilibrio, con la patronal vasca y ha manipulado el decreto estatal para mantener la actividad en tareas no esenciales. Con tristeza constatamos que su actitud está siendo en esta crisis más irresponsable que la de multitud de empresas. Al mismo tiempo, practica una suerte de monopolio institucional de la política, un modelo de gobernanza decidido a no reconocer la legitimidad y las aspiraciones de la sociedad organizada que es crítica con el gobierno, un lugar donde se sitúa precisamente nuestro sindicato.

En definitiva, para ELA lo que viene sucediendo en todo el ámbito institucional -sea vasco, español o europeo- nos advierte de algo fundamental: la necesidad de conformar y fortalecer en nuestro país instancias colectivas de defensa de la mayoría y de lo común, que nos permitan situar la vida y bienestar de las personas en el centro. Como organización sindical vamos concluyendo cada vez con más urgencia que nuestras aspiraciones como clase y como nación se juegan -además de en el fortalecimiento de lo público y de un marco de relaciones laborales y protección social propio- en la conformación gradual de la construcción y la emancipación de instituciones populares, autónomas y alternativas, de prácticas de apoyo mutuo, de alternativas de economía social, de prensa libre... Un universo de luchas y organizaciones en un horizonte de transformación social, cultural, ecológica

y feminista. La colonización de la vida por lo mercantil, por un lado, y la reducción de la cuestión nacional a la mera cuestión competencial e institucional nos llevan -si no nos dotamos de otros horizontes- a un callejón sin salida también como nación cultural y política.

No está de más recordar la relación de la actual crisis sanitaria con la crisis ecológica y, en concreto, la destrucción de los medios naturales y su influencia en los animales. A ello tenemos que unir un modelo de globalización neoliberal que, por un lado, ha incrementado hasta el absurdo la movilidad humana, y por otro, ha entregado a unos pocos países la capacidad manufacturera de productos que luego se nos revelan esenciales (como las propias máscaras). La fragilidad de nuestras sociedades bajo el sistema capitalista ha quedado así en evidencia. En ese contexto, hemos de dar valor a diversas iniciativas (no institucionales) recientes que han tenido lugar por ejemplo en Iparralde: unas proponiendo medidas y acciones para trabajar la transición ecológica y, en el ámbito campesino, habiendo puesto en contacto a productores y consumidores tras el cierre de los mercados con las medidas de confinamiento. La crisis evidencia así también la necesidad de relocalización de la producción y la soberanía alimentaria.

Seguimos aspirando a la plena soberanía política. De hecho, el neoliberalismo, como ideología de desigualdad y de destrucción de lo colectivo, es precisamente la antítesis de la soberanía de los pueblos, y no puede ser por ello ni el camino ni el horizonte de nuestro proyecto nacional. Hoy por hoy, sin embargo, carecemos de la correlación de fuerzas suficiente para que desde el ámbito institucional se impulse otro tipo de políticas públicas y otro proyecto nacional.

Nos gustaría poder compartir con las fuerzas políticas que se reclaman de izquierda este diagnóstico y este horizonte. Y nos gustaría poder coincidir también en una praxis. Somos conscientes de la dificultad del momento presente para articular un discurso crítico, por la situación de excepción. Pero constatamos un desfase entre la polarización política, democrática, laboral y social planteada por el sindicalismo abertzale y otras instancias de movilización (Carta Social, movimiento feminista, pensionistas), por un lado, y las fuerzas políticas de izquierda, por otro. Se hace un discurso progresista, es cierto, pero se reivindica la concertación y la colaboración entre las instituciones y la sociedad organizada, y ello a pesar de saber positivamente que quienes lideran hoy las instituciones autonómicas y forales desprecian precisamente a esas organizaciones y articulaciones sociales.

Para ELA, el hecho de que en esta coyuntura debamos plegarnos como sociedad a las decisiones de las autoridades sanitarias y gubernamentales -renunciando incluso al ejercicio de algunas libertades fundamentales- no supone la ausencia de conflicto ni un paréntesis en los existentes. Todo lo contrario: es precisamente **en el estado de excepción cuando las organizaciones sociales y políticas debemos ser especialmente vigilantes sobre la vulneración de los principios democráticos y las decisiones que atentan contra el bienestar de la mayoría.** Es precisamente en este momento cuando debemos ser más conscientes del conflicto de intereses que está inserto en el núcleo del sistema económico capitalista y la democracia liberal.

Autodeterminarse no es sólo plantarse ante un estado. Autodeterminarse es, antes que eso y para poder hacer eso, hacerse cargo de un pueblo y una sociedad atravesada por toda índole de conflictos

culturales y lingüísticos, laborales, sociales, políticos, de género... Conflictos que la crisis sanitaria que atravesamos no puede borrar de un plumazo. Antes al contrario; a lo que nos enfrentamos en los próximos meses es al agravamiento de los conflictos: la servidumbre y la subordinación de nuestro país a todos los niveles frente a una Europa insensible al bien común, un estado autoritario y uniformizador y unos gobiernos, el de Gasteiz e Iruña, más preocupados por el sostenimiento del statu quo y de sus redes clientelares que por la emancipación social y nacional.

Previsiblemente y de manera escalonada, en las próximas semanas se irán flexibilizando las medidas de confinamiento; las empresas irán retomando un ritmo de actividad y veremos, queremos ver, el final del colapso sanitario... Pero en esas fechas igualmente, pasaremos de los ERTes a los EREs de extinción; aumentarán las filas del desempleo; e iremos viendo en toda su amplitud las consecuencias sociales de la gestión de esta crisis que sigue siendo una gestión favorable al capital y en contra de la mayoría. Por eso **nuestra organización dará prioridad absoluta a preparar la respuesta sindical, y a contribuir a articular la movilización plural y las exigencias de políticas públicas radicalmente distintas, orientadas al bienestar de la mayoría y a terminar con la pobreza y la precarización.**

Debemos llevar a la práctica los aprendizajes recientes de la crisis de 2008 y años posteriores, que hicieron recaer sobre las espaldas de las clases populares las consecuencias de la orgía financiera de los años anteriores. No nos puede suceder lo mismo. Autodeterminarse es determinarnos colectivamente a luchar por una salida distinta a esta crisis, en términos de solidaridad, y a todos los niveles: laboral, social, de cuidados, cultural, democrático y climático. Entendemos que esta es nuestra responsabilidad nacional indeclinable en este momento. Es nuestro compromiso.

Gora Euskal Herria askatuta!

Aberri Eguna, 12 de abril de 2020